

La Dificultad De Confiar

Pastor Oscar Arocha

31 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Juan 11:39-40

Este pasaje registra una manifestación del extraordinario poder del Salvador favoreciendo una familia. Ellos habían perdido uno de sus miembros, mandaron a buscar a Jesús, y no vino, luego el familiar murió, y de pronto entra acompañado de Sus discípulos directo a la tumba de su amigo Lázaro, y esto con el fin que Dios fuese glorificado por el extraordinario milagro de volver un muerto a la vida. Metamos la vista en los hechos previos a estos versículos: “Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (v20). Eran muy amados para el Señor, y el llanto de ellos lo tocó: “Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió... Jesús lloró” (v33). El Creador formó el ser humano para que fuese perfecto y feliz para siempre, pero ahora vemos ese mismo hombre arruinado por el pecado; más aun, que se manifiesta el efecto del mal en un cuerpo putrefacto y hediondo. Ante tal cuadro, lloró para expresar su simpatía con esta amada familia, porque cuando uno cualquiera de los Suyos llora o sufre, El también sufre con ellos.

Veamos la escena: “Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días” (v39); o que ella le hizo saber que el cadáver se encontraba en un estado no adecuado para mirarlo, entonces Jesús salió al frente de su oposición: “Le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (v40). Como si le hubiese dicho: ¿Marta, no has entendido lo que dije? Que mediante la fe es posible ver la gloria de Dios y ser beneficiado con Su poder. Nuestro Salvador así proclama, que el siempre eficaz recurso que tenemos ante cualquier calamidad fruto del pecado es, ejercer fe.

Sobre eso hablaremos: **Uno**, Los beneficios de una aflicción santificada. **Dos**, Las dificultades de confiar en Cristo.

I. ES BENEFICIOSO TENER LAS AFLICCIONES SANTIFICADAS

En esta parte veremos: La naturaleza y visión particular de las calamidades santificadas.

Una aflicción santificada. Cuando el Creyente y el ser humano en general están pasando por una situación calamitosa, lo natural es desviarnos de Dios, y esto se deja ver en que esperamos de las criaturas favores que pueden ser hechos sólo por el poder de Dios. La reacción de Marta apunta hacia eso. Y esta debilidad es una de las razones por lo cual el Señor envía aflicciones a nuestras vidas, para curarnos de imaginar cosas irreales. Allí nos molestamos, y peor aun, pensamos que es correcto sentirlo. Concluimos que tales pruebas son contra nuestra felicidad, pero es bueno saber, que en tales tratos Dios tiene otros planes; llevar nuestras almas a que renuncien a confiar en las criaturas, y allí estaremos hasta que tengamos la convicción que el brazo de los hombres es débil e infiel.

Anteriormente Marta manifestó esa inclinación humana; ansiedad por lo terrenal, debilidad que Cristo le reprochó, y le dijo que una sola cosa era necesaria. Aquí le reprende otra vez, y levanta sus ojos al cielo para hacerle sentir la necesidad de buscar allí un mejor recurso que los que podía encontrar en la tierra. Como si le dijese que para mirar correctamente hacia arriba había que morir a lo que aquí abajo pareciera valioso. Las aflicciones santificadas tienen esta bendición, nos hacen ver cuan poco tiene el mundo que darnos. Como ya le dijo antes: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y

la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (v25). Esto es, que la fe vence todo aun la misma muerte. Le dijo: Aun cuando tus amigos y consuelos, o todo lo que te sea excelente y valioso muera, aun así si crees en Mi, nunca morirás. Es eso que se llama una aflicción santificada: Cuando la providencia divina nos lleva a renunciar de las criaturas para confiar en Dios. Eso hizo Jesús con Marta. Que su dolor y humillación lleven su corazón a buscar ayuda eficaz, la cual viene de Dios. Por el contrario una aflicción no santificada conduce al individuo a esperar ayuda de los hombres, y a quejarse en contra de su prójimo. Las aflicciones de la misericordia de Dios tienen esta ventaja, David lo expresa así: “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (Sal.119:71).

Su visión particular. Entiéndase, pues, que es santificada cuando podemos ver la diferencia que hay entre la vanidad del hombre y la suficiencia de Dios. Esta historia enseña esa verdad de forma clara. Que no hay nadie como Cristo tan capaz para aliviar, ayudar y consolar en toda situación adversa. Notémoslo: “Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (v40). Antes había dicho: “Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (v25); esto es, que mientras más adversidades, enfermedades, muertes, miserias y dolores veamos en este mundo, más convencido seremos de lo débil que somos y lo incapaz de encontrar ayuda adecuada en este mundo o en las criaturas; y al llegar a tal conclusión, será sabio mirar con fe a la Luz de la vida, la abundante Gracia que hay en nuestro Salvador Jesucristo; vino desde el Cielo a eso. Con ese fin la providencia nos mete en situaciones desesperantes, para que desesperemos del poder de los hombres y confiemos en Dios.

Note el desespero de Marta: “Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días” (v40); estaba correcta, ya no había esperanza, pero Jesús no la deja ahí, la trae a ejercitar fe, y ella suele entrar en el extremo de la humillación, y ese mismo canal nos trae el poder de Dios. Consideremos la historia de Pablo en Asia: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2Co.1:8-9). La providencia le colocó en una situación en extremo abrumadora, vio la vanidad de las criaturas, su propia incapacidad de tener la vida, o que se vio muerte con este propósito: “Para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.” De aquí aprendemos que no será posible recibir la bendición de Dios, hasta que le honremos dependiendo de El con corazón sincero. Algo más, que ninguna aflicción vendrá a ti sin la debida esperanza, no en los hombres, sino en Dios. En lenguaje bíblico es: “Si crees, verás la gloria de Dios” (v40). La fe es la antesala de la gloria de Dios, ya sea creyendo, haciendo buenas obras o esperando. El orden divino es este: Primero, honrar a Cristo confiar en El, y luego verás la operación o manifestación de la gloria de Su poder.

Vimos, pues, que es una gran bendición tener aflicciones santificadas. Su naturaleza. Cuando tus aflicciones te lleven a mirar al Cielo con fe. Su visión particular: Ver la diferencia entre la miseria de las criaturas, y la suficiencia del poder de Dios.

II. DIFICULTADES PARA CONFIAR EN CRISTO

Hizo la Pregunta: La respuesta está en el texto: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”; esto es, confiar en lo que Jesús ha dicho, o en Su Palabra. Como si le dijese: Te he dicho que esto es para mi gloria y tu consuelo. Mi gloria está unida indisolublemente a tu bien; déjalo en mis manos. Tráeme el asunto que te aqueja, déjalo aquí y olvídate, que Yo resuelvo. Si honras lo que te prometo, verás el cumplimiento de lo que te he prometido. Este concepto es repetido en muchos lugares de la Biblia, porque necesitamos que se nos repita una y otra vez. Si hacemos lo que dice, estaremos satisfechos en lo que deseamos. Mire el cuadro de Marta: Sus sentidos le decían que Lázaro estaba putrefacto, sus amigos lo confirman con el lloro. No había solución, entonces Cristo habla: “¿No te he dicho que si crees?” (v40). Esto es, amarra tu entendimiento y tu voluntad a lo que te dije.

En esta historia notamos que Dios habla al corazón, pues Cristo no le dijo: “Yo quitaré la piedra”,

lo cual podían hacer, en cambio le llama a ejercer fe. No podían resucitar a Lázaro, eso El haría. Lo que se ha dicho en otras oportunidades: Es necesario la cooperación del paciente para que la obra del medico sea eficaz. En esto debe haber cierto cuidado con el entusiasmo, pues alguno pudiera leer su Biblia, entusiasmarse con un texto y concluir erróneamente que es una promesa personal, cuando sus circunstancias quizás no aplican. En otras palabras, cuidado con revelaciones personales entusiastas. Es nuestro deber descansar o confiar en lo que en general nos ha mandado, y en lo particular para que la cumplas conforme a Su misericordia. Nótese que la historia es el caso de un trato personal del Señor con esta familia en particular, así que nadie piense que resucitará ahora a cualquiera tal Lázaro. Esto es cierto para ti siempre: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jer.33:3). Pensemos honorablemente de Dios y Su Palabra. Pues el NT se profetiza de algunos que serán profanos e irreverentes con el uso de las Escrituras, note: “Rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (Jud.1:8). Así que, honrar a Cristo es confiar en lo que ha dicho, o en Su Palabra.

La dificultad en honrarlo. Entre todos los deberes del Creyente el más difícil es: “Andar por fe, y no por vista” (2Co.5:7). Lo usual es que la guía bíblica anda por un camino y uno por otro. Marta es un caso de este mal tan común. Mire la insistencia del Señor: “Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (v40). Su forma de lenguaje es una repetición, sin embargo ella seguía viendo la tumba, el cadáver y otras dificultades. Como si le dijera: “No mires el cadáver, no confíes en tus conocimientos naturales, confía en mí”. Es evidente que a Marta le parecía imposible de suceder, que un cadáver putrefacto se levantara, pero si confiaba lo vería. El Hijo de Dios, el Señor vestido de carne estaba delante de su ojos, le manda a confiar y todavía ella lucha en contra, bien reza la sentencia divina: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios” (Ro.8:7).

Hay un pasaje que lustra como opera la mente natural, en contra de la razón: “Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado” (2Re.5:10-12). La razón carnal piensa que siempre hay una solución mejor y más rápida a los problemas, que lo prometido por Dios. Es lo usual contigo y conmigo. Apoyarnos en las criaturas en desprecio del Creador. Tenemos una corrupción muy grande en el corazón, y se acentúa cuando tratamos de creer en la Palabra del Señor. Cuando al lanzador se le corrompe el brazo de lanzar, se incapacita. El corazón es corrupto, se opone a confiar en Dios y Su Palabra.

El exitoso: “Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, más no comerás de ello” (2Re.7:1-2). Mientras más encumbrada es una persona en su propio razonamiento, más difícil confiar en Jesús y Su Palabra. El hombre de éxito está tan acostumbrado al progreso, que cuando tiene un problema la idea de confiar en el Señor le es ajena a su forma de pensamiento. Tal es la realidad del ser humano. Es asunto difícil honrar a Cristo. Es por esa razón que el orgullo es un enemigo visceral del Cristianismo. Desde Adán tenemos una naturaleza caída que nos inclina al mal y se opone al bien. Además, la Biblia lo enseña y nuestra experiencia lo confirma, que hay lo que se llama fortalecimiento de una naturaleza pecaminosa por habito. Y el hombre que ha sido exitoso en su caminar diario con las criaturas, desarrolla esa segunda naturaleza caída que lo amarra muy fuerte a sus propios pensamientos, y el honrar a Cristo como se ha estudiado aquí, le es sumamente difícil. Todo Creyente está expuesto a este mal, ya que el salmista clama: “Oh Dios, Rescátame de mis propios pensamientos”.

Vimos, que las aflicciones santificadas son una bendición. Su naturaleza: Esto es, cuando tus aflicciones te lleven a mirar al Cielo con fe. Su visión particular: Ver la diferencia entre la miseria de las criaturas, y la suficiencia del poder de Dios. Luego se estudió cómo honrar a Cristo y su

dificultad: *Jesús le dijo a Marta que honrarle es confiar en Su Palabra, en la vida de esta santa mujer se notó lo difícil que es. Cuando llegan las adversidades, la mente natural piensa que hay una solución mejor y más rápida que lo prometido por Dios.*

APLICACIÓN

1. Hermano: Purifica tu mente cuestionándole sus consejos. Nunca podrás hacerle una mejor pregunta a tu propio corazón, que cuando ella te traiga una recomendación y le cuestiones así: ¿Qué ha dicho Dios? O ¿Qué me ha prometido en este caso particular que me acontece? ¿Cuál es mi deber en esta situación? Marta le dijo, que su hermano tenía cuatro días de muerto, que hedía, sin embargo la voz del Señor fue muy diferente: “Quitad la piedra”. Recuerda que toda potestad en los cielo y en la tierra es Suyo, que Su oficio es Salvador, librate de tus problemas, o lo que es lo mismo, santificarlos para el bien y fortaleza de tu alma.

Cuando Marta necesitó del Señor su tendencia fue pensar que se había tardado, se despreocupó y casi desfallece con la tristeza que le agobiaba. Por tanto, mírala como un espejo o ejemplo, y lo que hizo Jesús con ella, hazlo con tu corazón, hazle preguntas bíblicas. No te hagas ateo en la práctica, echa mano de Su palabra: "El que creyere, no se apresure" (Isa.28:16). Imposible ejercitar el cuerpo sin mover los músculos; así, es imposible ejercitar la fe sin practicar la paciencia. La fe ha de probar que ella triunfa sobre las dificultades, por eso nos hace siempre esperar. Marta no pudo evitar la incredulidad, pero aun así dejó que el Señor dirigiera todo. Haz tú lo mismo.

2. Hermano, Cristo te honrará, si tú le honras. Su promesa es firme y segura, pues así está escrito: “Ha dicho Jehová: Yo honraré a los que me honran”(1Sam.2:30). No hay mejor negocio que este, pues tú harías poco y Jesús lo mucho. Marta creyó, quitaron la piedra y Jesús resucitó a Lázaro. Ella le honró con fe, y El le honró con la resurrección de su hermano. En esto de honrar al Señor tu mayor cuidado es, pues, con tu corazón, salirle al frente a la incredulidad, a tus propios razonamientos y la manera de resolver tus dificultades. En tus tratos con Cristo, la fe debe producir en ti una real humildad. La fe es más grande cuando el corazón es más bajo del valor y dignidad, no de otro, como hizo el fariseo en el templo, sino de ti mismo. Tus humildes ruegos al Señor, te serían más convenientes que orgullosa ostentación.

Por tanto, si vives en Dios, y en todas tus cosas le honras; tu porción será abundante recompensa. No hay un Creyente en toda la tierra, ni ha habido, a quien Dios por Su palabra no le haya dado consejo, direcciones y consuelo. Lo mismo es para ti. No tendrás pérdida si cuidas la honra de Cristo en tu vida.

3. Amigo. La fe en Cristo es tu remedio eficaz contra la putrefacción de la tumba. Cuando tú mueras serás enterrado en un lugar adonde no entra ni siquiera un rayito de luz, todo es oscuridad, aun tu cerebro se pudrirá, no hay luz por ningún sitio. Pero aun si fueses un cadáver, te aseguro que en manos de Cristo por siempre vivirás.

Por tanto, solemnemente te invito arrepentirte de tus pecados y confiar tu vida en las manos de Cristo. Y he aquí lo que el Príncipe de Vida ha prometido: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” (v25-26). Ven, pues y ruégale que te haga nacer de nuevo, y te dará un nuevo ser que nunca jamás vería muerte.

AMEN